



# La casada infiel

de Federico García Lorca

## «A Lidia Cabrera y a su negrita»

Y que yo me la llevé al río  
creyendo que era mozuela,  
pero tenía marido.  
Fue la noche de Santiago  
y casi por compromiso.  
Se apagaron los faroles  
y se encendieron los grillos.  
En las últimas esquinas  
toqué sus pechos dormidos  
y se me abrieron de pronto  
como ramos de jacintos.  
El almidón de su enagua  
me sonaba en el oído,  
como una pieza de seda  
rasgada por diez cuchillos.  
Sin luz de plata en sus copas  
los árboles han crecido  
y un horizonte de perros  
ladra muy lejos del río.

Pasadas las zarzamoras,  
los juncos y los espinos,  
bajo su mata de pelo  
hice un hoyo sobre el limo.  
Yo me quité la corbata.  
Ella se quitó el vestido.  
Yo, el cinturón con revólver.  
Ella sus cuatro corpiños.  
Ni nardos ni caracolas

tienen el cutis tan fino,  
ni los cristales con luna  
relumbran con ese brillo.  
Sus muslos, se me escapaban  
como peces sorprendidos,  
la mitad llenos de lumbre,  
la mitad llenos de frío.  
Aquella noche, corrí  
el mejor de los caminos,  
montado en potra de nácar  
sin bridas y sin estribos.  
No quiero decir, por hombre,  
las cosas que ella me dijo.  
La luz del entendimiento  
me hace ser muy comedido.  
Sucia de besos y arena  
yo me la llevé del río.  
Con el aire se batían  
las espadas y los lirios.

Me porté como quien soy.  
Como un gitano legítimo.  
La regalé un costurero  
grande, de raso pajizo,  
y no quise enamorarme  
porque teniendo marido,  
me dijo que era mozuela  
cuando la llevaba al río.

Rosita Dènia

## Poesía al Pan

En el horno precario hecho de barro  
por el abuelo gringo habrá un consumo  
de leña seca, y buscando el cielo  
ascenderá deshilachado el humo.  
En el patio la tosca y limpia mesa  
se llenará de panes conformados,  
en una redondez de vientre grávido  
en substancia y amor constanciado.  
En Panes rubios se reencuentra el trigo  
y la tierra y el sol en su substancia  
y algo de patriarcal tiene la mesa  
y olor reminisciente su fragancia.  
"Las alforjas sin pan no valen nada"  
dice un proverbio y en decirles anda,  
su sílaba sonora por el mundo  
que un necesario compartir demanda.  
Es la gracia de Dios que con respeto

lo recoge y lo besa el buen cristiano,  
cuando en el suelo lo halla abandonado  
dándole el desgravio con su mano.  
Es como una oración que se pronuncia  
o una invocación que se confía  
a la tierra, a la lluvia y al buen trigo  
que ha de darnos el Pan de cada día.  
¡Qué hermosa comunión la que se ha dado  
de la naturaleza con el hombre!  
surco, trigo y harina y una industria  
que le confiere inconfundible nombre.  
Por todo esto mi canto agradecido  
y que se dé el milagro que en la tierra,  
en vez de bomba atómica haya trigo,  
y la palabra PAZ en vez de GUERRA.

VÍCTOR B.